

Haití: ¿hacia la democracia? (1986-1991)

Alejandro Álvarez Martínez

Resumen

El autor intenta explicar el tipo de ruta política que se siguió en Haití durante el período 1986-1991. Muestra, en primer término, un panorama histórico general, luego del cual se observa la ardua lucha de aquellos sectores comprometidos con el cambio democrático en contra de los sectores autoritarios que defienden el régimen dictatorial. Después presenta una caracterización de éste, resaltando métodos de gobierno tales como la violación permanente de las reglas y los procedimientos democráticos, el uso del control social y la manipulación de los procesos electorales, entre otros aspectos.

Abstract

The article explains the main policies implemented in Haiti during 1986-1991. It offers, first, a general historical view, in which it is observed the hard struggle of such sectors were involved in democratic change against authoritarianism. Later, it presents a characterization of this authoritarian regime, showing some government policies like the permanent violation of rules and democratic procedures, the use of social control and the manipulation of electoral process, amongst other things.

Con la caída de la dictadura duvalierista el 7 de febrero de 1986 (misma que inició en 1957), la transición a la democracia en Haití parecía cercana. Sin embargo, al derrumbe dictatorial le siguió la instauración de un gobierno militar. Este predominio castrense sólo se verá cuestionado, brevemente, por la elección democrática y popular del padre Jean-Bertrand Aristide en 1990; pero unos meses después, el poder militar se volverá a hacer presente con el golpe de Estado del 30 de septiembre de 1991. Se cierra así, de manera violenta, el primer intento democrático vía electoral en Haití.

¿Cuáles fueron los rasgos autoritarios hegemónicos y cuáles las principales manifestaciones democráticas durante el periodo 1986-1991? Son las interrogantes que procuraremos responder en el presente trabajo.

Partimos de la afirmación de que el derrumbe de la dictadura duvalierista no implicó una transición democrática en Haití, sino el afianzamiento de un nuevo régimen autoritario debido a que los rasgos conservadores del régimen haitiano de 1986 a 1991, se impusieron a las dinámicas, pero aún frágiles, fuerzas democráticas del mismo periodo.

Antes de iniciar nuestras observaciones sobre la realidad política haitiana durante este periodo es pertinente detenernos brevemente en las características

generales del duvalierismo que, como legado, ha sido el principal obstáculo para la denominada transición democrática en Haití.¹

La dictadura duvalierista (1957-1986)

Durante 29 años, de 1957 a 1986, la vida política haitiana giró alrededor de la omnipresencia de dos dictadores: François Duvalier (1957-1971) y su hijo Jean-Claude (1971-1986). El régimen duvalierista afianzó su trayectoria autoritaria a través de una serie de mecanismos de poder que inician con la imposición de François Duvalier (*Papa Doc*) por parte del Ejército. Rápidamente, a través de una depuración constante de la institución militar, Duvalier subordinó a la fuerza del Ejército, concluyendo con la creación de las fuerzas paramilitares de los *tontons macoutes*. Como lo hizo con el Ejército, y con la ayuda de los *tontons macoutes*, neutralizó a la oposición (enviando a sus contrincantes al exilio o a prisión, o bien, eliminándolos), violando los derechos humanos (libertad de expresión, asociación, de prensa, respeto a la vida). Fue de esta manera como *Papa Doc* impidió la participación y la competencia de la sociedad haitiana. Finalmente consolidó su poder mediante la modificación de la Constitución (que en 1964 lo declaró presidente vitalicio y en 1971 ratificó la presidencia hereditaria), la celebración de *referendums* "arreglados" y la utilización de una ideología "negrista" que exaltaba las tradiciones y los valores negros frente a los de los mulatos.

Contando con el apoyo de la embajada norteamericana en Haití, el duvalierismo continuó en 1971, cuando muere François Duvalier y le sigue en el poder su hijo Jean-Claude. El régimen de *Baby Doc* siguió la trayectoria de su padre aunque en la segunda mitad de la década de los setenta "flexibilizó" su gobierno, procurando no "contradecir" la política sobre derechos humanos del presidente norteamericano James Carter. Con la llegada de Ronald Reagan a la presidencia de Estados Unidos, a principios de la década de 1980, y el término de la política de los derechos humanos, el régimen duvalierista volvió a recrudecer la represión. No obstante la dictadura empezaba a dejar ver una crisis estructural.

¹ Por transición democrática entenderemos al fenómeno temporal en el que un régimen expresa una ruptura o cambio político con respecto al régimen anterior (aunque creemos necesario considerar el ámbito económico como fundamental para la transición, nos restringiremos exclusivamente, por cuestiones de delimitación temática, al ámbito político). Para un mayor acercamiento al concepto de transición consúltense: Leonardo Morlino, *Cómo cambian los regímenes políticos*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1985; Adam Przeworsky, "Democracy", en *Democracy and the market*, Cambridge University Press, 1991; O'Donnell y Schmitter, "Resurrección de la sociedad civil y reestructuración del espacio público", en *Transiciones desde un gobierno autoritario*, vol. 4, Buenos Aires, Paidós, 1988, 127 pp.

Por una parte, dentro de las mismas élites haitianas se dieron fricciones. Como ejemplo podemos mencionar el disgusto de un sector importante de la burguesía debido al acaparamiento y manejo desleal de los negocios (según los propios comentarios de los empresarios) por parte de la familia Bennet, favorecida por la dictadura después del matrimonio de Jean-Claude con Michelle Bennet en 1981.

A las fricciones dentro de las élites se aunaron la fuerte crisis económica de la década de los ochenta, las protestas políticas de la población marginada y reprimida y la presión internacional contra un régimen corrupto y represivo. La base de apoyo social al régimen fue debilitándose paulatinamente y se agregó al movimiento antidictatorial. Es así como concluye el episodio duvalierista, con la caída y salida de Jean-Claude Duvalier el 7 de febrero de 1986.

El término de la dictadura generó grandes expectativas de un cambio democrático. Sin embargo, como hemos señalado, el periodo 1986-1991 estuvo caracterizado por la hegemonía del ejército haitiano frente a las fuerzas democráticas.

La dictadura militar (1986-1991)

El gobierno que siguió a la dictadura duvalierista se conformó con el nombre de Consejo Nacional de Gobierno (CNG) bajo la conducción del general Henri Namphy, jefe de las fuerzas armadas de Haití. Los demás integrantes del CNG fueron los coroneles Max Valles, William Regala y Prosper Avril, el ingeniero Alix Cinéas, exministro de Obras Públicas y el abogado Gérard Gourgue, presidente de la Liga Haitiana de Derechos Humanos.

La formación del CNG, aunque crea desconfianzas, también crea expectativas de cambio, ante todo por la actitud del gobierno militar de indiferencia o aceptación callada ante la "cacería de *tontons macoutes*" que emprende la población civil. Asimismo, la notificación del CNG de un calendario electoral, la reapertura de las radios independientes, la liberación de los presos políticos, hacen ver la posibilidad de un tránsito democrático. Empero, la naturaleza autoritaria del Ejército pronto saldría a relucir. El 21 de marzo de 1986 Gérard Gourgue, el único representante de la población civil, dimite como funcionario de gobierno. Al día siguiente, Henri Namphy se autoproclama Jefe de Estado, con lo que se repite la historia de la concentración del poder en un solo hombre.

Henri Namphy gobierna de 1986 a 1988. Para lograr una cierta legalidad convoca a elecciones para el 19 de octubre de 1986 con el fin de integrar una Asamblea Constituyente que se encargara de elaborar una nueva Constitución. La elección del Constituyente recibe una respuesta fría por parte de la población reflejada en un 95 por ciento de abstención, es decir, sólo participa el 5 por

ciento del padrón electoral, lo que habla de una evidente falta de representatividad.² A pesar de la falta de legitimidad, la Asamblea Constituyente da a conocer su proyecto sobre una nueva Constitución el 11 de marzo de 1987, el cual contiene una serie de reivindicaciones democráticas.

Entre los aspectos más importantes, la Constitución prevé la elección presidencial por cinco años y la posible reelección, aunque por un segundo mandato solamente. Establece que el presidente está facultado para nombrar a su Primer Ministro dentro del partido mayoritario, al igual que a su gabinete, el cual debe ser ratificado por las Cámaras Legislativas. Se señala además que el presidente queda impedido para disolver el Parlamento. La Constitución, por otra parte, garantiza las libertades públicas (derecho de asociación, expresión, el pluralismo, etcétera) así como los derechos a la salud y a la educación. También logra abolir la pena de muerte, suprimir la Ley anti-voudú de 1935 y la Ley anticomunista de 1969, aplicadas por François Duvalier.³ Sin duda alguna, la Constitución de 1987 representó un avance importante en cuanto a los contrapesos que deben existir entre los poderes Ejecutivo y Legislativo y en el reconocimiento de las libertades y derechos civiles y políticos. No obstante, la Constitución encontró graves problemas para su aplicación durante el gobierno militar.

La nueva Constitución es sometida a un referéndum el día 29 de marzo de 1987 en el que se registra, según fuentes oficiales, una participación de cerca de 3 mil votantes con un 99.81 por ciento de la votación a favor del sí, aunque fuentes opositoras manifestaron que la cifra real fue de 28 por ciento a favor y de 72 por ciento de abstención.⁴

Con el objetivo de seguir cubriendo de cierta legalidad a su régimen y, sobre todo, de asegurar la ayuda económica norteamericana, Namphy anuncia la celebración de elecciones para el 29 de octubre de 1987. La oposición al régimen asume dos posturas ante el proceso electoral.⁵ La primera ve a las elecciones como un recurso para el cambio político: sus representantes principales se agrupan en el denominado "Grupo de los 57" que integra a distintos partidos políticos y organizaciones; más tarde se constituirá como el Frente Nacional de Concertación (FNC). La segunda postura, la de la oposición radical,

² *Cfr.* "Aprobaron por unanimidad un proyecto de Constitución Política en Haití", Puerto Príncipe, AFP, 11 de marzo, 1987; Clara I. Martínez Valenzuela, "Tras la dictadura: el fracaso del proceso electoral en Haití", en *El Caribe Contemporáneo*, México, ICPYS-CELAUNAM, núm. 16, enero-junio de 1988.

³ *Cfr.* "La Constitución de Haití de 1987" (extractos), en *El Caribe Contemporáneo*, México, ICPYS-CELAUNAM, núm. 18, enero-junio de 1989, pp. 81-101; Clara I. Martínez Valenzuela, *op. cit.*, p. 11.

⁴ En "Taux de abstention: 72% de abstention de l'électorat", en *Haiti Progrès*, New York, vol. 4, núm. 52, 10. au 7 abril, 1987.

⁵ Véase Clara Martínez Valenzuela, *op. cit.*

que cuenta entre sus filas a la combativa Central Autónoma de Trabajadores Haitianos (CATH) y al periódico *Haiti Progrés*, que manifiesta la postura de buena parte de la "diáspora" en Nueva York,⁶ se muestra renuente a las elecciones ya que las considera controladas por los militares y llama al boicot por parte de la población.

Las elecciones pactadas para el 29 de noviembre se ven envueltas en un escenario constante de violencia. De hecho, previo a estos comicios, la movilización por parte de la oposición es intensa y se despliega a través de manifestaciones, huelgas y paros que arrojan numerosos decesos, debido a la represión del ejército y de los *tontons macoutes*, principalmente en la capital del país. En el interior, el 25 de julio, los enfrentamientos entre campesinos y terratenientes en la provincia de Jean Rabel terminan en una masacre que reporta numerosas víctimas.⁷

Durante la campaña electoral, que inicia el 9 de octubre de ese mismo año, la violencia es una constante. El Consejo Electoral Provisional (creado en abril para organizar y supervisar los comicios) sufre varios atentados presumiblemente efectuados por duvalieristas, quienes habían sido impedidos de participar en las elecciones. Pocos días después son asesinados los candidatos presidenciales Yves Volel, del Partido Demócrata Cristiano y el socialdemócrata Eugène Athis, del Movimiento de Liberación Haitiana; son ametrallados los domicilios de los candidatos Leslie Manigat y Marc Bazin. En medio de esta situación conflictiva el general Namphy se autoproclamó Jefe del Ejército haitiano lo que acarrea nuevas manifestaciones en todo el país exigiendo su renuncia.

Los comicios del 29 de noviembre son suspendidos por la violencia imperante en varios municipios. La actitud de la Junta Militar es disolver el Consejo Electoral Provisional y cerrar tres estaciones radiales, lo que refleja la contradicción existente entre las declaraciones "democráticas" del gobierno y sus frecuentes acciones represivas.

Las frustradas elecciones presidenciales de 1987 evidencian que el camino institucional y procedimental no es posible si no se garantizan, no sólo legalmente sino en la práctica, las libertades fundamentales del ciudadano y del

⁶ La "diáspora" es un término que se utiliza para designar a la comunidad haitiana en el exterior y que generalmente emigró del país por razones económicas y políticas. Se encuentra principalmente en Estados Unidos y Canadá desde donde expresa su oposición al gobierno de su país. Cfr. Arnold Antonin, "Haïti, lejos del realismo". *Nueva Sociedad*, Caracas, núm. 119, mayo-junio de 1992, pp. 6-15.

⁷ *Radio Soleil* habla de 30 muertos; la fuente periodística AFP reconoce 50; la BBC de Londres reporta centenas de muertos, y el *New York Times* menciona que al menos 235 personas fueron asesinadas. Por su parte, el gobierno haitiano reconoce 10 víctimas; en "Le massacre de Jean Rabel: les responsabilités du haut clergé", *Haiti Progrés*, New York, vol. 5, núm. 17, 29 juillet au 4 août, pp. 1 y 15.

hombre que permitan crear un ambiente de confianza para la participación popular. En un ambiente electoral de violencia constante la participación política se reduce y el proceso electoral en su conjunto es profundamente cuestionado.

Después de suspendidas las elecciones, el gobierno militar anuncia la realización de nuevos comicios para el 17 de enero de 1988 bajo la supervisión de un nuevo Consejo Electoral (creado el 12 de diciembre de 1987), integrado por miembros designados por la Junta Militar.

Esta decisión, como podría esperarse, recibe un amplio rechazo por parte de las principales organizaciones opositoras, quienes llaman al boicot y siguen exigiendo la renuncia de la Junta. No obstante, la campaña electoral controlada por los militares avanza y el 18 de enero siguiente, un día después de los comicios, la prensa extranjera informa sobre las irregularidades del proceso y la votación de sólo el 10 por ciento del electorado inscrito.⁸ Finalmente, el 27 de enero, el gobierno militar proclama a Leslie Manigat⁹ el vencedor de los comicios con el 52.29 por ciento del total de votos a su favor. La presidencia de Manigat (que inicia el 7 de febrero de 1988) sólo durará unos cuantos meses, ya que sus intentos de autonomía respecto a la Junta Militar inciden en el golpe de Estado del 20 de junio siguiente.¹⁰

Con el derrocamiento de Manigat, la Junta Militar al mando de Namphy recrudence la represión y las medidas autoritarias (entre ellas, el desconocimiento de la Constitución de 1987). Aunque el retorno de Namphy al gobierno pareciera indicar que dentro de la instancia militar existe unidad y disciplina, poco tiempo después se evidencia la crisis interna dentro de las fuerzas armadas que lleva a un nuevo golpe de Estado en contra del propio Namphy, seguido por la sucesión en el gobierno del coronel Prosper Avril.

Este gobierno (septiembre de 1988-marzo de 1990) inicia en medio de la lucha entre los jóvenes cabos y sargentos y los oficiales envejecidos, que tiene su máxima expresión en la fracasada intentona de golpe de Estado en contra de Avril el 8 de noviembre de 1988. Los enfrentamientos entre militares terminan con la depuración y organización de la institución y la desaparición de los cuerpos de Los Leopardos y el Batallón Dessalines (ambos consolidados durante la dictadura duvalierista).

Al igual que su antecesor Henri Namphy, Prosper Avril expresa su "deseo" de celebrar elecciones, al mismo tiempo que restablece la Constitución de 1987

⁸ Fuentes: AFP, Reuter, PL, AP y UPI, 18 de enero de 1988.

⁹ Manigat es proveniente de la burguesía negra del norte del país y había desempeñado el puesto de director de Asuntos Políticos de la Cancillería durante el gobierno de François Duvalier.

¹⁰ Manigat cancela algunas órdenes de Namphy e incluso ordena el arraigo domiciliario en su contra lo que acarreará el golpe de Estado.

para dar a su gobierno una "fachada" de legalidad y obtener la ayuda económica internacional.

Ante el ascenso de un nuevo militar al gobierno, la oposición se manifiesta de forma intensa, lo que provoca la declaración del estado de sitio el 21 de enero de 1990. La protesta popular va en aumento a pesar de la represión. En medio de manifestaciones, violencia gubernamental y la paralización de la actividad económica, el coronel Prosper Avril decide renunciar el 11 de marzo de 1990. Asume el gobierno provisional el general Herard Abraham quien lo deposita finalmente en Ertha Pascal Trouillot, juez de la Corte de Casación.

La figura de Ertha Pascal (1990-1991) es pieza clave para la celebración de elecciones imparciales y democráticas en Haití. Pascal pide asistencia técnica a la ONU. Posteriormente viaja a Estados Unidos para lograr apoyo del gobierno norteamericano (se entrevista con el presidente George Bush, el secretario de Estado, James Baker, con funcionarios del Fondo Monetario Internacional, del Banco Interamericano de Desarrollo y con representantes de la comunidad haitiana en Miami). La presencia de Pascal Trouillot surte efecto. La ONU decide aceptar la supervisión de las elecciones haitianas con el envío de 100 observadores, en tanto que la OEA envía un contingente de 200 observadores.

La campaña electoral reporta un total de 26 candidaturas, siendo descartadas las de Roger Lafontant y Claude Raymond, conocidos colaboradores de anteriores gobiernos militares. También son excluidos ocho candidatos más debido al incumplimiento de los requisitos prescritos.

Después de una intentona golpista en contra de Trouillot el 29 de noviembre de 1990, que habría frustrado el proceso electoral, se llevan a cabo los comicios el 17 de diciembre de este año. El 80 por ciento del electorado registrado acude a las urnas;¹¹ un porcentaje alto si se considera este episodio como la primera experiencia democrática a través de elecciones. Del total de votos emitidos, Jean-Bertrand Aristide, cura que profesa la Teología de la Liberación, recibe el 66 por ciento de la votación, con lo que se confirma su elección popular y mayoritaria.¹²

El 7 de enero de 1991 se da un nuevo intento de golpe de Estado comandado por Roger Lafontant contra la aún presidente Ertha Pascal; sin embargo, es frustrado por miles de haitianos que se lanzan a la calle para asegurar la toma de posesión de Aristide.

¹¹ Consúltese "Asistencia electoral de las Naciones Unidas a Haití", en *Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas*, Nueva York, DPI/1120-91-12055-april 1991-3M; "Crisis en Haití: en busca de una solución política", en *Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas*, Nueva York, DPI/1402-september 1993-2m.

¹² *Ibid.*

El 7 de febrero de 1991 Aristide asume la presidencia resaltando en su discurso inaugural su lucha firme en contra de la corrupción, el tráfico de drogas y el neodualismo. En declaraciones anteriores, Aristide había enfatizado su preocupación por satisfacer las necesidades fundamentales del pueblo haitiano, en especial las de los campesinos. Sus discursos en contra de la corrupción, el narcotráfico y las alusiones amenazantes a los "ricos" para que invirtieran en Haití y generaran empleos ya que de otra manera "lo van a lamentar", al parecer fueron los motivos principales para que sufriera dos intentos de golpe de Estado. El primero, el 17 de julio de 1991, es sofocado, y el segundo, el 30 de septiembre de 1991, tiene como resultado el exilio de Aristide. Después del golpe, los enfrentamientos entre el ejército y los seguidores de Aristide nuevamente dejan un saldo sangriento.

¿Qué había implicado la elección de Jean-Bertrand Aristide en Haití? La opinión del alcalde Evans Paul sobre Aristide es ilustrativa:

es la primera vez que en Haití, en América Latina y tal vez en el mundo, ha sido llevado a la presidencia un hombre que no tiene el respaldo del poder militar, ni del religioso, ni del económico, ni del poder de la diplomacia internacional, ni del poder de los partidos tradicionales. Ha sido llevado al pueblo por su portavoz.¹³

Lo que nos hace deducir la cita anterior es la pugna intensa que se libraba entre los sectores autoritarios que veían lesionados sus intereses económicos y políticos. Se distinguen entre éstos el Ejército, los duvalieristas, la mayoría de los sectores de las élites haitianas –terratenientes y burguesía–, la alta jerarquía católica y aun la diplomacia norteamericana. Estos sectores eran los más interesados en que se mantuviera el *status quo* existente, consolidado desde los tiempos de la dictadura duvalierista. ¿Quién apoya a Aristide? Lo apoyan los adeptos de la Pequeña Iglesia (la que profesa la Teología de la Liberación), los estudiantes, el sector urbano popular y los campesinos, preferentemente.

Con el golpe de Estado de 1991 quedó clara la gran fuerza que aún conservaba el Estado autoritario: sin embargo, al mismo tiempo, la elección y el gobierno de Aristide reflejaron el crecimiento y madurez de los sectores democráticos haitianos.

Debemos recordar que durante el duvalierismo la organización partidista, sindical y campesina fue literalmente exterminada. Durante la década de los setenta, y en el contexto de la defensa de los derechos humanos, empieza a

¹³ Miguel Paraleda, "Un cura de izquierda es presidente", en *Revista Mundo Obrero, Internacional-Haití*, 2 de enero de 1991.

germinar un movimiento reivindicativo a favor de la justicia y la dignidad que lleva a la caída de la dictadura duvalierista. La aún carente y débil sociedad haitiana no vio coronados sus esfuerzos mediante la toma del poder en 1986, pero lo consiguió en 1990-1991 con la elección de Aristide. Aunque el poder militar impuso su hegemonía arrogante, los signos democráticos del periodo 1986-1991 lograron cimentar una legitimidad popular a nivel interno e internacional que se cristalizó en el retorno de Aristide en 1994 y la sucesión democrática en el gobierno que reconoció a René Preval, ex Primer Ministro de Aristide, como presidente constitucional. En un país que hasta antes de 1990 sólo había conocido la imposición de gobiernos autoritarios, la elección de un gobernante como Aristide constituyó, sin duda, el primer eslabón de la construcción de la democracia en Haití.

¿Autoritarismo o transición democrática?

El periodo 1986-1991 estuvo caracterizado por la instalación de un nuevo gobierno autoritario (en este caso militar) que manifestó su hegemonía sobre las fuerzas democráticas. Sin embargo, como hemos señalado, las manifestaciones democráticas, en especial la elección de Aristide, sentaron las bases para la destrucción del régimen militar y el asentamiento, por segunda vez, del gobierno legítimo y popular de Aristide. Pero, ¿cuáles fueron los principales signos autoritarios y democráticos durante el periodo 1986-1991? A continuación reseñamos los elementos más importantes a nuestra consideración:¹⁴

Las expresiones autoritarias

Gobiernos carentes de representatividad

Los gobiernos que se alternaron en la etapa 1986-1991, salvo el de Jean-Bertrand Aristide, no fueron fruto de la voluntad mayoritaria de la población haitiana, es decir, carecieron de una base de legitimidad representativa.

La instalación de los gobernantes Henri Namphy, Leslie Manigat, Prosper Avril, Herard Abraham, Ertha Pascal Trouillot y Raoul Cédras se llevó a cabo a

¹⁴ Las características aquí esbozadas no pretenden ser de ninguna manera líneas cerradas para comprender el tipo de régimen autoritario que se instauró en Haití en el periodo 1986-1991; son flexibles y se interrelacionan constantemente. Así por ejemplo, para comprender cómo se limitó a la oposición, y la participación y competencia política, debemos destacar el uso del control social que la dictadura militar empleó, principalmente el recurso de la violencia. De la misma manera, cuando el uso de la fuerza es la forma básica de gobierno, nos encontramos con que estos regímenes son poco representativos, desdeñan el consenso y violan constantemente los procedimientos democráticos.

través del uso de la fuerza y de la imposición, desdeñando el uso del consenso como vía de cambio. Henri Namphy, el primer gobernante del periodo, surge como hombre fuerte después de la salida de Jean-Claude Duvalier, recobrando el papel hegemónico del ejército a nivel nacional pero sin someterse a la voluntad de los reclamos populares. Leslie Manigat, segundo gobernante, asume la presidencia del país mediante un proceso electoral profundamente cuestionado y sin una autonomía real respecto a la institución armada, la que detenta el poder de *facto*. Prosper Avril desempeña el cargo gubernamental después de la "rebelión de los sargentos"; procura efectuar una recomposición de la institución militar pero soslayando, una vez más, la participación popular. En el caso de Ertha Pascal Trouillot, cuarto gobernante, es necesario acotar que, pese a que no surgió tampoco de un proceso de elección democrática, desempeñó un rol fundamental como presidente provisional para la elección mayoritaria y popular de Jean-Bertrand Aristide, quinto gobernante. Finalmente Raoul Cédras, último mandatario del periodo, se impone a través de uno de los recursos más utilizados en Haití, el golpe de Estado, en este caso en contra de Aristide. No comentamos el gobierno del general Herard Abraham, debido a que sólo ocupó el cargo presidencial por 48 horas, para transmitirlo finalmente a Ertha Pascal Trouillot; en todo caso, su breve gestión también fue consecuencia de una imposición y no del consenso.

Violación permanente de las reglas y procedimientos democráticos

Como segunda línea general resaltamos la violación de las reglas y los procedimientos democráticos como característica autoritaria del gobierno militar. Dichos preceptos democráticos se encontraban asegurados formalmente en la Constitución haitiana y consistían en las libertades individuales (como la libertad de expresión, asociación, de voto, etcétera), la reglamentación del cambio de gobierno por métodos representativos y pacíficos, el reconocimiento del pluralismo político, la competencia, entre otros aspectos. En la práctica, existió una evidente ruptura de lo que formalmente se establecía en la Constitución y la realidad. Los militares, haciendo uso de medidas represivas, violaron y derogaron constantemente las reglas y los procedimientos democráticos.

El control social

La forma más característica y permanente en que se violó la Constitución fue a través del control social con medidas como la intimidación, el encarcelamiento, el exilio, la desaparición o la muerte. Este aspecto, de hecho, fue parte de la

vida cotidiana del haitiano durante el duvalierismo y se prolongó en la etapa de la dictadura militar. A través de este recurso se demostró que las garantías individuales que consagraba la Constitución eran sólo formales.

Limitación de la oposición, la participación y la competencia política

El régimen militar, aunque reconocía formalmente la existencia de la oposición, en la práctica procuró desestructurar y perseguir cualquier muestra de participación y competencia antidictatorial. El recurso principal para el control social, como hemos mencionado, fue la violencia gubernamental. Vale decir que la oposición al régimen militar de ninguna manera fue exterminada y se vio en la necesidad de rebasar los márgenes formales que la Constitución le otorgaba, para ganar, en la calle, los derechos efectivos de expresión y asociación. A pesar de estos grandes esfuerzos de la oposición (todavía más valiosos si se considera que en Haití no ha existido una tradición de organización partidista), la represión gubernamental limitó los espacios políticos para la toma de decisiones. Por esta razón, la oposición en Haití se expresó, particularmente, a través de organizaciones no-partidistas como las organizaciones religiosas, campesinas, obreras, estudiantiles, etcétera. Una coyuntura favorable tuvo lugar en el momento de la candidatura y elección de Aristide, cuando la participación de la comunidad internacional brindó la confianza necesaria a la población haitiana para expresar, a través de las urnas, su deseo de cambio democrático. Sin embargo, esta experiencia se vio interrumpida por el temor de los sectores conservadores a perder sus privilegios económico-políticos, por lo cual se impuso el golpe militar y, una vez más, la instauración de un gobierno autoritario.

El control de los procesos electorales

Hablar de procesos electorales en un gobierno autoritario nos hace pensar en la manipulación de éstos por los grupos que detentan el poder, a menos que nos encontremos en un periodo de transición, donde los comicios electorales pueden ser una de las vías para el cambio de régimen. En Haití, las reiteradas convocatorias a elecciones se vieron limitadas a la necesidad del régimen militar para cubrirse de un ropaje democrático. En la práctica, las promesas de aperturas electorales tuvieron como objeto el reconocimiento diplomático de la comunidad internacional y, en especial, lograr la ayuda económica de Estados Unidos. Se realizaron cuatro convocatorias a elecciones. La primera se realizó el 19 de octubre de 1986 para elegir una Asamblea Constituyente que se encargara de redactar una nueva Constitución. Una vez elaborada esta última, se celebra-

principal obstáculo para el tránsito democrático en Haití. Hablar de los principales rasgos democráticos nos permite valorar los avances políticos de una sociedad en transformación. En este periodo, el balance de las fuerzas autoritarias frente a las fuerzas democráticas fue favorable a los sectores conservadores lo que nos permite concluir que, en efecto, a la caída de la dictadura duvalierista no siguió la transición democrática esperada, sino la imposición de un nuevo régimen autoritario de corte militar. Pero la victoria de las fuerzas autoritarias (desde una postura prospectiva) ya no era una victoria total, porque los sectores haitianos comprometidos con el proyecto democrático, con apoyo de la comunidad internacional, golpearían a la razón de la fuerza cuando Jean-Bertrand Aristide es reinstalado en la presidencia en el año de 1994 y propone la disolución del ejército haitiano. La búsqueda de una nueva ruta política, diferente a la vía autoritaria, es uno de los mayores retos de la nación haitiana. La democracia es un proyecto que en Haití recién empieza a esbozarse.

Bibliohemerografía

Libros

- Kawas, François. *La crisis del Estado haitiano, 1986-1990*, México, Tesis de Maestría en Sociología, Universidad Iberoamericana, 1991, 325 pp.
- Pierre-Charles, Gérard, *Radiografía de una dictadura. Haití bajo el régimen del doctor Duvalier*, México, Nuestro Tiempo, 1969 (Latinoamérica hoy).
- Smarth, William, "La iglesia católica y la dictadura de los Duvalier en Haití", en Johannes Meier et al., *Historia general de la Iglesia en América Latina. Caribe*, México, Universidad de Quintana Roo/Ediciones Sigueme, vol. IV, 1995.
- St-Ulises, Myrtho Celestin, *Los mecanismos de poder en el Estado haitiano 1934-1971*, Tesis de Maestría en Sociología, México, Universidad Iberoamericana, 1985, 289 pp.

Revistas

- Gilbert, Randolph, "Haití: un reto de la esperanza", en *Secuencia*, México, Instituto Mora, núm. 26, mayo-agosto de 1993, pp. 113-118.
- Héctor, Michel, "Constituciones y democracia en Haití. Perspectiva histórica". Ponencia presentada en el coloquio *La Constitución y los problemas de la democracia*, 15-18 de agosto de 1986, en *Cuadernos de Crítica*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, núm. 3, 1986.

ron nuevos comicios para aprobar o desaprobar dicho documento el 29 de marzo de 1987. El tercer momento de elecciones fue de carácter presidencial, del cual salió electo el civil Leslie Manigat. La última ronda de comicios se llevó a cabo el 16 de diciembre de 1990, de carácter presidencial también, en que surgió como vencedor el civil Jean-Bertrand Aristide. De todas estas convocatorias, sólo la que dio el triunfo a Aristide escapó a la tutela de la institución militar. Los procesos estuvieron controlados y se llevaron a cabo en un ambiente de incertidumbre y violencia política, que tuvieron su máxima expresión en las abortadas elecciones de 1987, en las que fueron asesinados algunos votantes en Puerto Príncipe por miembros del Ejército y antiguos integrantes del cuerpo de los *tontons macoutes*. La elección de Aristide fue cualitativamente diferente a los procesos anteriores debido a que reflejó una participación mayoritaria de la población; estos comicios fueron calificados libres y confiables por la comunidad internacional (en especial por la ONU y por la OEA), además de que en la elección de 1990 se rompió con la apatía política, el miedo y la incertidumbre que habían caracterizado a los comicios precedentes.

Uso ilimitado del poder

Otra característica fundamental de los regímenes autoritarios, en especial de los dictatoriales, es el uso ilimitado del poder. El dictador, haciendo gala de su fuerza, generalmente concentra en su persona los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial. En el caso de Haití, los distintos gobernantes militares se hicieron cargo de la aplicación de las leyes (violándolas o derogándolas), desdeñando el papel del poder Legislativo y haciéndose cargo de la aplicación de la "justicia" (que en la práctica significó la represión constante de la oposición y de cualquier sospechoso considerado subversivo). Una vez más, el poder de la institución militar provino del uso de la fuerza y del desprecio del consenso.

El discurso autoritario

La Junta Militar no elaboró un discurso ideológico bien estructurado. sin embargo, como se ha dicho, utilizó una retórica democrática para cubrirse de legitimidad a nivel internacional con el fin de asegurar el reconocimiento diplomático y la asistencia económica. Las alusiones democráticas privilegiaron la convocatoria a elecciones aunque, como se ha señalado, estuvieron limitadas al aspecto formal ya que en la práctica fueron manipuladas por los militares. El general Henri Namphy, por ejemplo, en 1987 "deseaba" poner fin a los abusos, a la injusticia, reconociendo los derechos de libertad de palabra y de elegir al gobernante.

Las alianzas políticas

Como característica final, consideramos que un régimen autoritario no depende en todo momento de la voluntad caprichosa de sus gobernantes, sino de la capacidad que posea para concertar alianzas políticas que le brinden una base de apoyo político-social. En Haití, las fuerzas armadas recobraron su papel protagónico dentro del Estado haitiano después de que habían sido relegadas, en su función represiva, por las fuerzas paramilitares de los *tontons macoutes*. Empero, las fuerzas armadas no fueron las únicas en defender la vía autoritaria como forma de gobierno. Los sectores que se habían beneficiado de los privilegios económicos y políticos que la dictadura ofrecía, estaban interesados en seguir conservando el *status quo* en Haití. Fueron un sector importante de la gran burguesía, el sector terrateniente y los sectores duvalieristas en general, acostumbrados a los negocios ilícitos, a la corrupción gubernamental y a la explotación del trabajador haitiano, quienes constituyeron el bloque de poder en Haití y fueron los más decididos oponentes a los esfuerzos democráticos de la sociedad civil haitiana, incluyendo el gobierno de Jean-Bertrand Aristide.

Las manifestaciones democráticas

Después de haber concluido que las fuerzas autoritarias, aquellas defensoras del *status quo*, se impusieron frente a las fuerzas democráticas, salvo la breve interrupción del gobierno popular de Aristide, vale preguntarse cuál fue la importancia de estas últimas manifestaciones dentro del régimen autoritario de 1986-1991. Creemos que existe un cambio cualitativo y cuantitativo en cuanto al nivel de desarrollo y amplitud de las fuerzas democráticas si comparamos el periodo duvalierista (1957-1986) con el de la dictadura militar (1986-1991). Haití ha sido un país sin una tradición partidista importante. Por si fuera poco, el duvalierismo exterminó todo síntoma de oposición organizada, como hemos anotado. Sin embargo, durante el periodo 1986-1991 (a pesar de estar caracterizado por la represión y la exclusión política), la sociedad haitiana mostró un gran dinamismo en cuanto a organización y movilización. Por una parte, la organización se tradujo en una significativa proliferación de partidos políticos, sindicatos, asociaciones, etcétera. Debemos precisar que esta proliferación no fue en todos los casos signo definitivo de avance democrático, ya que se caía en el extremo de la "pulverización" de las organizaciones¹⁵ o en el hecho de que muchas de éstas nacieran y desaparecieran rápidamente (muchas eran sólo

¹⁵ Véase Johanna Von Grafenstein, "Haití, crisis posdictatorial y transición democrática", en *Secuencia*, México, Instituto Mora, septiembre-octubre de 1990, pp. 23-35.

asociaciones de nombre y membrete);¹⁶ no obstante, el fenómeno reflejó un gran interés y entusiasmo de la sociedad haitiana por participar en los asuntos públicos.

Otro logro democrático importante fue la elaboración de la Constitución de 1987, que aun cuando fue producto de un Constituyente poco representativo, consagró formalmente importantes reivindicaciones democráticas. Aunque la Constitución no se puso en práctica durante el periodo 1986-1990 sino hasta 1991 con el triunfo de Aristide, representaba un estandarte de legitimidad utilizado por una parte importante de las fuerzas democráticas, sobre todo aquellas que creían posible una solución a la transición democrática por una vía política.

Por último, es necesario señalar la importancia que reviste la oposición radical encabezada principalmente por la Pequeña Iglesia, la cual posee una gran capacidad de convocatoria a nivel popular. La lucha de la Iglesia de base inicia con un trabajo evangélico y comunitario que se desarrolla silenciosamente¹⁷ a través de la ayuda asistencial y humanitaria (evangelización, creación de escuelas, desarrollo educativo, etcétera) y que posteriormente considera legítima la lucha del "pobre" y del "oprimido" en contra del autoritarismo estatal.¹⁸ Esta oposición va ganando numerosos adeptos entre los campesinos y la gente marginada de los barrios populares, la principal fuerza que logra imponerse momentáneamente a las fuerzas autoritarias mediante la elección del padre Aristide.

Comentarios finales

En el presente artículo procuramos resaltar las modalidades autoritarias y democráticas del régimen autoritario durante el periodo 1986-1991. Ahondar en las características autoritarias del régimen haitiano es importante para comprender el legado del duvalierismo como régimen dictatorial y como

¹⁶ Esta es la aclaración que nos hizo el doctor Guy Duval, residente haitiano en México. Sobre esta peculiaridad de los partidos políticos también comenta Suzy Castor: "... el partido se confunde con la persona y al final cada quien tiene su partido, lo cual refleja el nivel político del país". Véase "Haití tras la caída de Duvalier. Presente y perspectivas" (entrevista con Suzy Castor), en *El Caribe Contemporáneo*, México, FCPYS-CELA-UNAM, núm. 13, diciembre de 1986, pp. 41 y 42.

¹⁷ Este trabajo silencioso, como señala Suzy Castor, no enfrentó directamente al régimen pero se identificó cada vez más con las aspiraciones populares y la oposición. *Cfr.* Suzy Castor, "Las perspectivas de la democracia en Haití", en *El Caribe Contemporáneo*, México, FCPYS-CELA-UNAM, núm. 12, junio de 1986, pp. 9-19.

¹⁸ Véase Bernard Ethéart, "La democracia participativa en Haití: la experiencia de las organizaciones no gubernamentales", Clara I. Martínez Valenzuela (traducción), presentado en la XIX Conferencia Anual de la Caribbean Studies Association, celebrada en Mérida, Yucatán del 23 al 27 de mayo de 1994; en *Estudios Latinoamericanos*, México, FCPYS-CELA-UNAM, núm. 3, enero-junio de 1995, pp. 103-122.

principal obstáculo para el tránsito democrático en Haití. Hablar de los principales rasgos democráticos nos permite valorar los avances políticos de una sociedad en transformación. En este periodo, el balance de las fuerzas autoritarias frente a las fuerzas democráticas fue favorable a los sectores conservadores lo que nos permite concluir que, en efecto, a la caída de la dictadura duvalierista no siguió la transición democrática esperada, sino la imposición de un nuevo régimen autoritario de corte militar. Pero la victoria de las fuerzas autoritarias (desde una postura prospectiva) ya no era una victoria total, porque los sectores haitianos comprometidos con el proyecto democrático, con apoyo de la comunidad internacional, golpearían a la razón de la fuerza cuando Jean-Bertrand Aristide es reinstalado en la presidencia en el año de 1994 y propone la disolución del ejército haitiano. La búsqueda de una nueva ruta política, diferente a la vía autoritaria, es uno de los mayores retos de la nación haitiana. La democracia es un proyecto que en Haití recién empieza a esbozarse.

Bibliohemerografía

Libros

- Kawas, François. *La crisis del Estado haitiano, 1986-1990*, México, Tesis de Maestría en Sociología, Universidad Iberoamericana, 1991, 325 pp.
- Pierre-Charles, Gérard, *Radiografía de una dictadura. Haití bajo el régimen del doctor Duvalier*, México, Nuestro Tiempo, 1969 (Latinoamérica hoy).
- Smarth, William, "La iglesia católica y la dictadura de los Duvalier en Haití", en Johannes Meier et al., *Historia general de la Iglesia en América Latina. Caribe*, México, Universidad de Quintana Roo/Ediciones Sigueme, vol. IV, 1995.
- St-Ulises, Myrtho Celestin, *Los mecanismos de poder en el Estado haitiano 1934-1971*, Tesis de Maestría en Sociología, México, Universidad Iberoamericana, 1985, 289 pp.

Revistas

- Gilbert, Randolph, "Haití: un reto de la esperanza", en *Secuencia*, México, Instituto Mora, núm. 26, mayo-agosto de 1993, pp. 113-118.
- Héctor, Michel, "Constituciones y democracia en Haití. Perspectiva histórica". Ponencia presentada en el coloquio *La Constitución y los problemas de la democracia*, 15-18 de agosto de 1986, en *Cuadernos de Crítica*, Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, núm. 3, 1986.

- Irrravazaval, Diego, "Nueva época en las comunidades, religiones y culturas", en *Nueva Sociedad*, Caracas, núm. 136, marzo-abril de 1995, pp. 82-95.
- Mahon, Arthur. "De la amenaza de invasión al desembarco con apoyo local", en *Inprecor para América Latina*, París, núm. 44, septiembre-octubre de 1994.
- Martínez Valenzuela, Clara I., "Los intentos de golpe de Estado en Haití. Crisis social y política al interior de las Fuerzas Armadas", en *El Caribe Contemporáneo*, México, FCPyS-CELA-UNAM, núm. 19, julio-diciembre de 1989.
- Pierre-Charles, Gérard, "El fin del duvalierismo", en *El Caribe Contemporáneo*, México, FCPyS-CELA-UNAM, núm. 12, junio de 1986.
- , "El fin del duvalierismo y el difícil reto de la democracia en Haití", en *Cuadernos de Crítica*, México, Universidad Autónoma de Puebla, núm. 3, 1986, pp. 117-130.
- , "El proceso democrático en Haití y su contexto regional", en *El Caribe Contemporáneo*, México, FCPyS-CELA-UNAM, núm. 17, julio-diciembre de 1988, pp. 7-16.
- , "Un reto difícil: la construcción de la democracia en Haití", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, IIS-UNAM, julio-septiembre de 1986, pp. 75-88.
- Selser, Gregorio, "Historia de la caída de Duvalier", en *El Caribe Contemporáneo*, FCPyS-CELA-UNAM, núm. 12, junio de 1986, pp. 119-120.
- Trouillot, Michael-Rolph, "Haití's Nightmare and the Lessons of History", en *NACLA*, núm. 4, vol. XXVII, enero-febrero de 1994, pp. 46-51.

Periódicos

- Chamberlain, G., "Anguished Haití: Bleeds Again", en *Caribbean Contact*, vol. 18, núm. 18, sep/oct, 1991.
- Galeano, Eduardo, "Haití. La historia en números", en *Brecha*, Montevideo, 5 de agosto de 1994.
- Haití Progrés*, New York. Consulta de los años 1986 a 1991.

Documentos

- Jean-Bertrand Aristide, "Discurso de toma de posesión del presidente de Haití (7 de febrero de 1991)", Clara I. Martínez Valenzuela (traducción), en *El Caribe Contemporáneo*, México, FCPyS-CELA-UNAM, núm. 23, julio-diciembre de 1991.
- "La Constitución de Haití de 1987" (extractos), en *El Caribe Contemporáneo*, México, FCPyS-CELA-UNAM, núm. 18, enero-junio de 1989, pp. 81-101.